

LOS CALLEJONES DE LA PASIÓN: EL *CONJURO DE SANTA MARTA*

La magia supone un poder capaz de influir en las fuerzas y los seres sobrenaturales que gobiernan el universo y la vida misma. Profundamente humana, responde a las carencias, las flaquezas y las pasiones que agobian a los individuos en situaciones límites. Como acertadamente lo ha señalado Malinowski, uno de los rasgos esenciales de la magia es la emotividad; incluso, puede decirse que es su razón de ser, en tanto que funciona y nace cuando el hombre es asolado por el amor infortunado, la enfermedad, la muerte, el odio reprimido...

El ritual mágico, la mayor parte de los principios de la magia, la mayoría de sus embrujos y sustancias, han sido revelados al hombre en las apasionadas experiencias que le asaltan en [...] callejones sin salida... (MALINOWSKI, *Magia*, p. 97).

La magia suele ser un conocimiento secreto, oscuro, al que unos cuantos tienen acceso. Contraria a la religión oficial, a menudo pesa sobre ella la censura, lo cual no ha impedido que se continúe ejerciendo. Difícilmente perecerá, en la medida en que se vincule a las imperantes necesidades humanas y ofrezca la pócima, el conjuro, el amuleto adecuados para conseguir un fin determinado. Al igual que el mito, no es un producto muerto, constantemente se renueva y se integra a la tradición de los pueblos.

En el México colonial las prácticas y creencias mágicas fueron muy conocidas. Prueba de ello son los nume-

rosos testimonios que sobre hechicería, curandería y diversas supersticiones aparecen en denuncias y procesos inquisitoriales. Al parecer, la magia virreinal era esencialmente popular, esto es, oficiada y solicitada casi siempre por personas de escasos recursos, y femenina, en tanto que fueron las mujeres quienes más la cultivaron; la magia que implicaba un saber libresco, como la Alquimia, la Quiromancia y la Astrología, no tuvo muchos adeptos.

EL CONJURO DE SANTA MARTA

La hechicería amorosa destaca en los documentos inquisitoriales. Normalmente, en ella se ven involucradas mujeres que sufrían alguna pena relativa al amor. En la intimidad de sus casas, clandestinamente, elaboraban sus hechizos o aconsejaban usarlos. Los hechizos, con frecuencia dirigidos a los hombres, son muy variados y peculiares, ponen en evidencia las necesidades más apremiantes de quienes los empleaban. Sólo por dar unos ejemplos: para “amansar” al marido y acabar con sus malos tratos, se recomendaba verter en el chocolate del cónyuge peyote, sangre menstrual o agua con que la esposa se hubiera lavado sus partes “nobles”. Para enamorar, se aconsejaba tocar al individuo deseado con “la carta del bien querer”, con la cual se suponía que nunca olvidaría ni se separaría de la mujer. Para diversos males de amor, era muy conocido —como hasta ahora— el colibrí, que envuelto con yerbas mágicas y al que se le ataba un listón de seda, de preferencia rojo, las mujeres acostumbraban llevar en sus peinados, senos o vestidos.

Si por hechizo debemos entender encantamiento, herramienta con poderes sobrenaturales que puede trastornar el orden natural de las cosas, los textos mágicos también entran en este rango. Uno de los que más gozaron de la estima de las mujeres fue el *Conjuero de santa*

Marta, generalmente recitado para que la santa subyugara a maridos o amantes¹:

Madre mía Santa Martha,
digna sois y santa;
de mi señor Jesucristo
querida y amada,
de la Virgen ssantísima
güéspedes y conbidada.

En el monte Olibete entrastes,
con la serpiente fiera encontrastes,
braba la hallaste,
con vuestros santos conjuros la conjurastis,
con vuestro hisopo la rosiastis,
con vuestra sinta la atastis,
con vuestro pie la quebrantastis,
a los cavalleros de la franco-conquista se la entregastis:

“Cavalleros, amigos de mi señor Jesucristo,
véis aquí la serpiente braba que braba estaba
mansa, queda,
lega, legada
humilde y atada”.

Madre mía, santa Marta,
con aquellos conjuros que conjurastis [a] la serpiente,
me conjuréis a Fulano
y así me lo pongáis:
manso, lego, legado,
como pusistis a la serpiente.

(Puebla, 1629; AGN, Ramo Inquisición,
vol. 366, exp. 14, fol. 223rv.)

¹ En los documentos inquisitoriales, los textos aparecen a renglón seguido y cuando están divididos en versos no siguen normas fijas. Después de hacer un estudio de sus recursos poéticos les di

Otra demanda frecuente que se externa en el conjuro es el regreso del hombre ausente, retorno que se habría de dar en condiciones muy ventajosas para la mujer:

Señora santa Martha,
digna soys y santa;
de [mi] señora la Virgen
querida y amada;
de mi señor Jesuchristo
huésped y conbidada.

Por el monte Tabor entrastes,
con la fiera sierpe encontrastes,
brava y fuerte estaba,
con la cruz y el agua vendicta la ruciastes y conjurastes,
y en ella cavalgastes
y al gran pueblo la llevastes
y a los cavalleros la entregastes
y dixistes y hablastes:

“Véis aquí la fiera sierpe atada,
ligada, contenta, pagada,
mansa y queda de los pies,
de las manos, del corazón
y de todos sus miembros quantos en su cuerpo son”.

Assí como esta oración y conjuro es verdad,
me traigas a mi marido manso,
ledo y quedo de las manos,
de la voca, del corazón
y de todos sus miembros quantos en su cuerpo son,
y que no lo pueda detener la noche obscura
ni ninguna muger ni criatura.

(México, 1617; AGN, Ramo
Inquisición, vol 316, s/exp., fol. 286r.)

forma, dividiéndolos en versos, en líneas o enunciados, cuando carecían de ritmo, y estrofas. Ver, al respecto, mi tesis de doctorado.

Como se puede observar en las dos versiones anteriores, el tema central del conjuro es la dominación de una serpiente dañina a manos de santa Marta. Pero aquí habría que hacer una precisión: la hazaña realizada por Marta no es únicamente historia narrada, tema con cualidades literarias. Para el pensamiento mágico es una verdad sagrada, decisiva para obtener el fin deseado. Sin esta condición no se puede establecer la relación entre la petición (traer y someter al hombre) y el estado al que la santa redujo a la serpiente (atada, ligada, mansa, humillada)². Dicha relación es un ejemplo de magia imitativa u homeopática, que se basa en la ley de lo semejante produce lo semejante (FRAZER, *La rama dorada*, p. 34).

Según James Frazer, además de la magia imitativa u homeopática, existe la contaminante o contagiosa, que funciona de la siguiente manera: “las cosas que una vez estuvieron en contacto se actúan recíprocamente a distancia, aún después de haber sido cortado todo contacto físico”. Dicho con otras palabras, los poderes mágicos de un objeto pueden transmitirse, contagiarse a otro mediante el contacto. En el *Conjuro de santa Marta* también se intuye este principio mágico. Aparece en la invocación, cuando se asegura que Marta fue “huésped y convidada” o “querida y amada” de Jesucristo o de la virgen María. Las distinciones que recibe la santa implican cercanía, contacto físico y, en consecuencia, contagio de poderes mágicos. No es gratuito que esta relación aparezca en la invocación, donde el ser invocado es loado y se subrayan sus cualidades sobrenaturales.

Aunque en algunas versiones se indique que la santa fue huésped y convidada de Jesús, como veremos más

² En la hechicería, “ligar” o “atar” significa provocar impotencia al hombre. En muchos casos era un recurso con el cual algunas mujeres castigaban la infidelidad de sus parejas. Para ello, empleaban bebedizos o pócimas, en ocasiones elaborados con plantas alucinógenas; o bien, mediante conjuros, como el de santa Marta. Nótese, además, que la serpiente es un símbolo fálico.

adelante, en la historia bíblica sucedió lo contrario. En la segunda estrofa del siguiente texto se hace referencia al convite dado por Marta, haciendo un juego con el número tres, se insiste en la posibilidad de que sus ojos, boca y manos fueran bendecidos al mirar y hablar a Jesús y preparar los alimentos:

Señora mía ssanta Marta,
 digna sois y ssanta;
 de mi señora la Virgen María
 querida y amada;
 de mi señor Jesucristo
 huésped y combidada.

Benditos sean los ojos
 con que a mi señor Jesucristo mirastes.
 Bendita sea la boca
 con que a mi señor Jesucristo hablastes.
 Benditas sean las manos
 con que a mi señor Jesucristo manjares guisastes.

Señora mía santa Marta,
 en el Monte Tabor entrastes,
 con la serpiente mala encontrastes,
 con uno vuestro hisopo agua le hechastes,
 con una cinta la ligastes,
 en ella cabalgastes
 y por la cyudad entrastes
 y a los juezes la entregastes
 y anssí dijistes:
 "catad, aquí la serpiente que tanto mal os hacía".

Anssí como esto es verdad,
 anssí me traigas a Fulano.

(Pto. de Veracruz, 1622; AGN, Ramo
 Inquisición, vol. 342, exp. 23, fol. 32v.)

La personalidad de Marta en el conjuro es la de una mujer buena, apreciada por Jesús y la Virgen. Al mismo tiempo es una mujer aguerrida, capaz de someter a una serpiente y que, asociada a la petición de doblegar, ligar, encantar al hombre, realiza un mal. Estas características sitúan al conjuro como un texto profano, transgresor de valores religiosos, prueba incriminatoria en los procesos de las mujeres acusadas de ejercer la hechicería. Por otro lado, el texto refleja sus hondas raíces literarias. La personalidad y los hechos que se le imputan a santa Marta han sido tomados de la Biblia y de la hagiografía cristiana, en especial, *La leyenda dorada*, libro escrito por fray Santiago de la Vorágine en el año 1264.

MARTA EN LA HISTORIA BÍBLICA

Marta aparece en dos episodios muy conocidos de la vida de Jesús. El primero, cuando ella y María³ le piden que acuda a curar a Lázaro, hermano de ambas. Intencionalmente, Jesús retrasa su partida. Cuando por fin decide ir a Betania, sus discípulos le advierten del peligro que correría ahí, pues los judíos procurarían apedrearlo. Jesús los desoye a sabiendas que hará una gran demostración de fe y poder: la resurrección de Lázaro. Se supone, además, que acude al llamado de las hermanas porque “amaba Jesús á Marta, y á su hermana, y á Lázaro” (San Juan, cap. XI, vers. 5).

Al saber que el Nazareno se acercaba a Betania, Marta salió a su encuentro recriminándole su tardanza: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto” (San Juan, cap. XI, vers. 21). En secreto, mandó llamar a María que se había quedado en casa. Ésta, al verlo, se postró a los pies de Jesús y, conmovido por las lágrimas de María y de los judíos que habían acudi-

³ Popularmente conocida como María Magdalena.

do a los funerales, Jesús fue al sepulcro de Lázaro, donde lo resucitó.

El segundo episodio bíblico que refiere a Marta lo encontramos en el Evangelio de San Lucas, en el cual se indica que Jesús entró a una aldea, donde “una mujer llamada Marta lo recibió en su casa” (Lucas, cap. X, vers. 38). En un banquete que se ofrece a Jesús, mientras María yacía a los pies del huésped embelesada por sus palabras, Marta se afanaba en servir los alimentos. Nuevamente, como sucedió en el episodio antes mencionado, con desenvoltura y en tono de reclamo, Marta le dijo al Nazareno: “Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile pues, que me ayude” (Lucas, cap. X, vers. 40). La respuesta que recibió muestra la preferencia de Jesús por María: “Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada: Empero una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas, cap. X, vers. 41-42).

Como lo ha señalado Noemí Quezada, la historia bíblica nos muestra dos hermanas totalmente distintas: Marta representa la vida activa y María la contemplativa (QUEZADA, “Santa Marta”, p. 222). Tal oposición se hace más evidente cuando, en el banquete, María, con un costoso unguento, ungió los pies de Jesús secándolos con sus cabellos. Judas Iscariote reclamó el gasto del unguento, cuyo dinero podría servir a los pobres. Jesús, previniendo su muerte, le contestó: “Déjala: para el día de mi sepultura ha guardado esto” (San Juan, cap. XII, vers. 7). Simbólicamente, María es un especie de oráculo que anuncia la muerte de Jesús; Marta, en cambio, la organizadora del festín, representa la vida (QUEZADA, “Santa Marta”, p. 223).

La historia bíblica nos ayuda a comprender el contenido del conjuro. Marta, efectivamente, fue amada por Jesús y hubo trato cercano entre los dos con motivo de un festín, en el que ella participa activamente.

Invocar, solicitar la ayuda de santa Marta en el conjuro también nos lo explica la *Biblia*. Marta era una mujer diligente, vivaz, desenvuelta, capaz de expresar sus desacuerdos. Esta imagen debió ser muy atractiva para las mujeres novohispanas, a las que la sociedad les había adjudicado un papel sumiso y dependiente respecto de los hombres. En consecuencia, para resolver sus problemas amorosos, era adecuada una santa con tales características. La actuación laboriosa de Marta en el banquete ofrecido a Jesús debió ser un elemento de identificación, pues tanto la santa como las mujeres que la invocaron se relacionan con los quehaceres domésticos⁴.

MARTA EN *LA LEYENDA DORADA*

La leyenda dorada narra que Marta y sus hermanos fueron desterrados de Betania debido a las persecuciones contra los cristianos. Embarcados en un navío que carecía de velas, remos y timón, milagrosamente llegaron a Marsella. La santa, descrita como “una mujer simpática y muy elocuente” (p. 419), decide ir a Nerluc, poblado después identificado con el nombre de Tarascón.

Los habitantes de aquel lugar habían solicitado su ayuda, pues eran asolados por un dragón que vivía en un bosque cercano al río Ródano, entre Arlés y Aviñón. La fiera, “cuyo cuerpo más grueso que un buey y más largo que el de un caballo”, corazas en los costados, con “dientes cortantes como espadas y afilados como cuernos”, se introducía en el río para volcar las embarcaciones y matar a sus navegantes (*La leyenda dorada*, p. 419).

El dragón parecía indomable. Cuando se intentaba combatirlo lanzaba sus excrementos a gran velocidad y

⁴ En algunas imágenes religiosas, se le representa con una escoba, un cucharón, una cubeta y un manojo de llaves. Actualmente, es patrona de los posaderos, hoteleros y lavanderas.

fuerza, “y tan calientes que quemaban como el fuego y reducían a cenizas cualquier cosa que fuera alcanzada por ellos” (p. 420).

La valerosa Marta fue en busca del dragón. Internándose en el bosque, lo encontró comiendo un hombre. Rociándolo con agua bendita y mostrándole una cruz, la fiera “tornóse de repente mansa como una oveja”. Amarrándola por el cuello con su ceñidor, “sacóla de entre la espesura del bosque, la condujo a un lugar despejado, y allí los hombres de la comarca la alancearon y mataron a pedradas” (*Ibid.*).

Después de haber realizado aquella hazaña, la santa “decidió consagrarse a la oración y al ayuno precisamente en aquel lugar de la selva” (*Ibid.*), uniéndosele varias mujeres. Edificó una iglesia en honor a la Virgen y un convento, donde ella y una comunidad femenina se dedicaron a la penitencia y al ayuno.

El *Conjuro de santa Marta* recoge elementos esenciales de la leyenda: Marta somete, amansa a una fiera con una cruz y agua bendita y, atándola con su ceñidor, la expone ante varias personas. Se sustituyen algunos elementos, por ejemplo, Tarascón por “monte Tabor” y “monte Olivete”, el dragón por una serpiente, o bien, se añaden otros, como la conversación que establece la santa con unos caballeros, el hecho de que cabalgue a la serpiente, los conjuros que realiza para hechizar a la fiera. Es decir, la leyenda se recrea, se enriquece añadiendo o sustituyendo elementos, proceso frecuente en la poesía oral.

Otro elemento fundamental que retoma el conjuro de *La leyenda dorada* es la imagen de Marta: una mujer atrevida, valerosa, aguerrida. Evidentemente estas cualidades son idóneas para el tipo de peticiones que se externan en el conjuro.

TRADICIÓN Y SUPERVIVENCIA

Los antecedentes más inmediatos del *Conjuro de santa Marta* los debemos buscar en España, donde era muy recitado por hechiceras y mujeres despechadas. Estudiosos como Juan Blázquez Miguel, Julio Caro Baroja, Antonio Paz y Meliá y François Delpech han rescatado varias versiones del conjuro en los archivos de la Inquisición española y analizado el culto que ha recibido santa Marta⁵. La que a continuación se presenta data de 1549 y se encuentra en el proceso a una hechicera, vecina de Madrilejos⁶:

Señora Sancta Marta,
sancta bien aventurada;
del hijo de la Virgen
fuiste huésped y conbidada;
y de la Virgen María,
querida y amada.

Benditos los ojos
con que al rrey del çielo mirastes,
bendita la boca
con que le hablaste,
benditas las manos
con que le adorastes,
benditas vuestras rodillas
que el el Sancto templo las hincastes,
benditos los pies
con que el monte Olivet entrastes,
con el ysopo y la cruz y el agua bendita,
bendita tres veces los santiguastes,
y a vuestra çinta los atastes,
ligados y pagados los dos y bien mansos

⁵ Ver bibliografía.

⁶ Caro Baroja reproduce el texto a renglón seguido, tal como aparece en el documento inquisitorial. Por la semejanza con los textos novohispanos, me pareció conveniente dividirlo en versos.

por la puerta de la villa los llevastes,
y en el santo templo donde estavan deseados,
Señora, los representastes.

(CARO BAROJA, *Vidas mágicas*, p. 43)

La costumbre de invocar a Marta en el conjuro continuó en la Nueva España. Hasta ahora, he recogido nueve versiones de los primeros treinta años del siglo XVII⁷ y una de finales del siglo XVI, que es la siguiente:

Señora sancta Marta,
digna sois y sancta;
de mi señor Jesuchristo
huéspedada y combidada;
y de mi señora la Virgen María
querida y amada.

En el Monte Olivete entrastes,
con los siete cavalleros encontrastes,
en gran quistión y conquista, señora mía, los hallastes,
con unas sanctísimas palabras los amansaste
y delante pasaste,
con el bravo dragón encontraste,
con la santa cruz de mi señor Jesuchristo lo amansaste,
con un hisopo y calderita de agua bendita lo rociaste,
con la cinta de mi señora la Virgen María lo ataste
y por la puerta de la ciudad lo entraste
y a los ciudadanos entregastes.

“Véis aquí, hermanos míos, al bravo dragón
que tanto os offendía,
atado, ligado y amarrado”.

Así como esto, señora mía, es verdad,
así os suplico que hagáis esto, ésta,
o me traigas a mi marido.

(Pto. de Veracruz, 1592; AGN, Ramo
Inquisición, vol. 206, exp. 2, fol. 51v.)

⁷ Estas versiones aparecen en mi libro *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva España*.

Por su parte, la antropóloga Noemí Quezada ha recopilado otras versiones de los archivos inquisitoriales, la más antigua está fechada en 1574.

¡Gloriosa santa!,
así como fuiste querida [y] amada
de la Virgen santísima
[y de] su preciosísimo hijo,
alcancéis que no me haga mal mi marido.

(México, 1574; QUEZADA, *Enfermedad y maleficio*, p. 279).

Al parecer las mujeres novohispanas acostumbraban recitar el conjuro con una vela encendida y ante una imagen de santa Marta. Es probable que existiera un comercio cotidiano de cromos o estampas, como sucede actualmente en México. Las estampas modernas toman elementos de *La leyenda dorada*: el dragón aparece a los pies de Marta, y ella lleva un calderito de agua bendita. En 1993, en una calle céntrica de la ciudad de México, compré una estampa que al reverso llevaba la siguiente oración. Como se puede observar, el tono es distinto al conjuro. El invocante implora, se acoge a la protección de la santa y son buenos los fines de la oración. Al igual que el conjuro novohispano, se hace referencia al hospedaje que Marta dio a Jesús y al sometimiento del dragón:

Madre mía, amantísima santa Marta, me acojo bajo tu protección y amparo, entregándome completamente por mediación tuya a la voluntad de Dios. En prueba de mi afecto y en acción de gracias por tus bondades, te presento la pequeña ofrenda de una luz, que en tu honor encenderé al terminar la oración. Consuélame en mis penas y por la inmensa dicha que tuviste de hospedar en tu casa de Betania al Salvador del mundo, intercede por mí y por toda mi familia, para que todos conservemos siempre el santo temor de Dios, el favor que ahora te pido: (pídase aquí la gracia

o favor que interesa) y que yo venza las dificultades, como tú venciste el dragón que atormentaba a los habitantes de Tarascón. (México, 1993, impresa en Italia).

ARACELI CAMPOS MORENO

Universidad Nacional Autónoma de México.

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ MIGUEL, JUAN, *Eros y Tánatos. Brujería, hechicería y superstición en España*. Pról. Julio Caro Baroja. Toledo, Arcaño, 1989.
- CAMPOS MORENO, ARACELI, *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial. 1600-1630*. Edición anotada y estudio preliminar. México, Colegio de México, 1999.
- *Un tipo de literatura popular: oraciones, ensalmos y conjuros*. Tesis doctoral. México, UNAM, 1997.
- CIRAC ESTOPAÑÁN, SEBASTIÁN, *Los procesos de hechicerías en la Inquisición de Castilla la Nueva. Tribunales de Toledo y Cuenca*. Madrid, CSIC, 1942.
- DELPECH, FRANÇOIS, “De Marthe à Marta ou les mutation d’une entité transculturelle”, en *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*. Madrid, Casa Velázquez / Universidad Complutense, 1986, pp. 55-83.
- FRAZER, JAMES, *La rama dorada*. México, FCE, 1986.
- CARO BAROJA, JULIO, *Vidas mágicas e Inquisición*. vol. 2. Madrid, Ediciones ISTMO, 1992.
- MALINOWSKI, BRONISLAW, *Magia, ciencia, religión*. Introd. Robert Redfield. Barcelona, Ariel, 1982.
- PAZ Y MELIÁ, ANTONIO, *Papeles de la Inquisición. Catálogo y extractos*. Madrid, Patronato del Archivo Histórico Nacional, 1947.
- QUEZADA, NOEMÍ, “Santa Marta en la tradición popular”, *Anales de Antropología*, X (1973), pp. 221-239.

QUEZADA, NOEMÍ, *Enfermedad y maleficio. El curandero en el México colonial*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1989.

VORÁGINE, SANTIAGO DE, *La leyenda dorada*. vol. 1. Trad. José Manuel Macías. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

